

**MUÑOZ, BORIS. (2007). *DESPACHOS DEL IMPERIO*. CARACAS: DEBATE.
COL. ACTUALIDAD.**

Mariana Rojas Semeco
Universidad Central de Venezuela
marianarojass@gmail.com

Conozco al monstruo

porque he vivido en sus entrañas.
José Martí. Páginas escogidas

Despachos del imperio es un libro que relata, valiéndose de la crónica como género, la experiencia del autor durante su estadía en los Estados Unidos. En cada pasaje Boris Muñoz nos muestra la forma de vida de los norteamericanos vista a través de estereotipos, al pasearnos por una especie de “Safari”, desde el cual se puede reconocer la gran variedad de especies que habitan dentro de esa gran selva llamada *The United State of America*. Comparar la lectura de este compendio con un safari no es gratuito, puesto que Muñoz mantuvo durante tres años seguidos, entre 1997 y 1999, una columna en el diario *El Nacional* titulada de la misma forma. En ésta publicó algunas de las crónicas que aparecen en la obra. Según palabras del autor, muchas fueron escritas a destajo sin ninguna pretensión de unificarlas en un libro (p. 16). Suponemos que luego alimentó la idea de este compendio.

El safari consta de diez paradas. En cada una describe las distintas “especies” o hechos que le dan forma a ese carácter monstruoso que Estados Unidos mantiene ante la opinión pública -y privada-. La imagen de “monstruo” es tomada de Martí en *Páginas escogidas* (1984) [1919], quien se sirvió de este epíteto para describir en sus crónicas del siglo XIX a dicho país. Recordemos que el escritor cubano, al igual que Muñoz -junto a millones de latinoamericanos- vivió en Estados Unidos durante alguna temporada.

En cada unos de los apartados nos acercamos a hechos y personas importantes dentro del imaginario estadounidense. Sus títulos -“Nueva York, capital del siglo XX”, “Rituales de apareamiento”, “Ahora sí, un mundo feliz”, “Mitologías y (anti)héroes al por mayor”, “Postales americanas”, “Cuen-tos de locura americana”, “El costumbrismo de

la globalización”, “Presidenciales” y “Pánicos”- ilustran a la perfección el universo recreado por el venezolano.

¿Cómo comenzar a hablar del imperio en el siglo XXI sin mencionar la caída del *World Trade Center*? Muñoz, en su “Carta a los distraídos”, un intento de prólogo a la obra, habla acerca del impacto que tuvo en Estados Unidos el hecho ocurrido el 11 de septiembre: “Ya es un lugar común decir que la caída de las Torres gemelas arrastró en caída libre a ese atlas invulnerable que hasta entonces había sido Estados Unidos” (p. 14). Llama la atención que el cronista tome como punto de partida este hecho que sacudió al mundo en el año 2001 para mostrarnos su “Safari” particular.

A partir de este hecho quedaron fijadas, una vez más, las diferencias ideológicas y políticas entre el hemisferio occidental y el hemisferio oriental, no sólo en cuanto a ubicación geográfica o cultura, sino a la calificación moral respecto a valores como buenos y malos, justicia y venganza, religión e ideología, abuso y enriquecimiento. Desde ese momento se hicieron públicas las políticas implementadas contra el terrorismo, dirigidas a Oriente desde Estados Unidos. Valga acotar, además, una de entre las numerosas consecuencias que ha generado este conflicto: la idea de la ciudad de Nueva York como la representación del mito de la “Torre de Babel” o del “ombbligo del mundo”, como el lugar en donde distintas culturas que vivían en una especie de armonía casi perfecta se vino abajo. Con el desmoronamiento de las *Twins towers*, el terrorismo se ha convertido en el mal al que hay que exterminar, a cualquier precio, según las políticas norteamericanas. Pero, detrás de ese ataque al terrorismo, el monstruo del imperio evidenció la búsqueda indiscriminada de la materia prima que alimenta su economía: el petróleo, elemento que le permitirá una mayor expansión a nivel mundial.

Dentro del compendio de crónicas de la primera parte, “Nueva York, capital del siglo XX”, Muñoz no sólo recrea el tema de la caída del *World Trade Center*. Aparecen allí también personajes que por alguna “buena acción” terminaron convirtiéndose en héroes, a pesar de todo aquello perjudicial que pudieron haber hecho en su vida. Una muestra de ello nos la describe Muñoz al tratar con mucha ironía la noticia de que el alcalde de Nueva York de ese momento, Rudy Giuliani, luego de un recorrido casi turístico por la denominada Zona cero, fue considerado persona del año 2001 por la revista *Time*. La crítica del

cronista no va dirigida directa-mente a Rudy, sino a la sociedad estadounidense que gracias a sus magníficas empresas de telecomunicaciones -y a través de medios de comunicación masiva- tiene la potestad de convertir a una personalidad en héroe o en un antihéroe al mismo tiempo, sólo con presionar *off* en el botón del control remoto del televisor o hacer *clic* en el del *mouse*. La ironía como la forma punzante y poco directa es el recurso utilizado por Muñoz para mostrar la capacidad cambiante que tienen los medios estadouni-denses de su opinión con respecto a las grandes personalidades públicas.

Los héroes pop estadouni-denses suelen mantenerse de alguna manera dentro del imaginario mundial. Muy atrás quedaron los héroes de batalla; del difunto siglo XX, pues en el naciente siglo XXI sólo hace falta cumplir con alguna de las características que los tabloides exigen, como incursionar en los tópicos de drogas, sexo, “luchas sociales”, racismo, alcoholismo, violencia, entre otras. Nada que no sea parte de las pasiones propias del ser humano, pero que en estos casos deben publicitarse. Muñoz, una vez más en su “Carta a los distraídos”, muestra a Estados Unidos más que como un país, como un conjunto de estereotipos mun-dialmente conocidos y reproducidos:

Estados Unidos no era en mi mente un lugar sino una suma de estereotipos más o menos comunes para cualquier latino-americano que hubiera nacido y crecido bajo el influjo de la televisión, el cine y la música americana (p. 13).

Estos patrones fijos aparecen representados en varios personajes importantes dentro de esta cultura pop norte-americana, gracias a los gran-des avances de la globalización. No es de extrañar que al hablar de Estados Unidos nombres como el de Hugh Hefner, Anna Nicole Smith, Mohamed Alí, Keith Harin, Rock Hudson, Jean-Michel Basquiat, Bill Clinton, George W. Bush, entre muchos otros, nos resulten conocidos y hasta pasen a ser parte de nuestro *background* cultural. Dentro de este grupo también se encuentran aquellos personajes que trascienden las leyes naturales de la vida, como Dolly, la oveja que fue el resultado de experimentos científicos con el ADN en el año 1996 en un instituto escocés, o el súper héroe de acción *Superman*, creado en 1938, momento a partir del cual la empresa hollywoodense no ha parado de crear otros súper héroes con atributos que van más allá de los que poseemos los humanos. Muñoz trata con

mucha ironía lo que pudiera resultar una tragedia en la vida de cada una de estas especies, quienes al parecer nunca estarán en peligro de extinción, sobre-viviendo al paso de generaciones y límites de fronteras.

Otro emblemático ejemplo: la huella dejada por el empresario Hugh Hefner en el mundo tras haber creado una de las mayores industrias pornográficas, con la cual todos podemos disfrutar desde la comodidad de nuestro hogar el mayor placer proferido por chicas y chicos con muy poco intelecto y grandes atributos físicos. “Hef” no sólo ha cambiado la manera de tomar la sexualidad a nivel mundial, sino también los paradigmas de belleza, sobre todo de la femenina. Es así como la crónica “El arte de amar según Hugh Hefner” recrea muy bien la trayectoria de la empresa *Playboy*, no sólo escribiendo con un lenguaje irónico sino también a través de la intertextualidad. La referencia explícita al texto *El arte de amar* (l.d.C) de Ovidio, libro muy importante para los romanos porque les brindaba la posibilidad de conocer el arte amoroso, con sus cortejos y peculiaridades; se trata de un texto que reunía unas leyes del amor. Por el contrario, las leyes del amor en el siglo XXI, según muestra Muñoz, son dictadas por el creador de la más grande empresa pornográfica a nivel mundial.

Éste no es el único ejemplo de intertextualidad que encontramos dentro de las crónicas. En la que refiere al tema del VIH, Muñoz dice: “Un fantasma que recorre los Estados Unidos y no se trata del comunismo” (p. 61), recordando la conocida frase con la que inicia *El manifiesto comunista* (1998) [1848]. En la crónica “Los kami-kazes del placer”, el SIDA adquiere un papel importante, porque el cronista hace referencia al poco peligro de extinción que lamentablemente tiene el virus como consecuencia de la actitud de algunos contaminados con la enfermedad quienes pretenden propagarlo.

El empleo de un lenguaje irónico, franco y con humor negro hace del libro *Despachos del imperio* una lectura amena y divertida, en la que cada crónica refleja las experiencias de un curioso escritor latinoamericano viviendo lo que muchos han llamado *American dream*. Con cada uno de estos textos el ideal del imperio luce resquebrajado, aunque puertas adentro parezca seguir en proceso de expansión y cobrando importancia para el mundo, o morir en este intento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Martí, J. (1984) [1919]. *Páginas escogidas*. Madrid: Espasa-Calpe.

Marx, Karl y Engels, F. (1998) [1848]. *El manifiesto comunista*. Caracas: Fontana.

Ovidio. (1985) [I d. C.]. *El arte de amar*. México: Editores mexicanos unidos.